E

n Open Journal of Accounting, encontramos el artículo [Understanding Bank Valuation: An Application of the Equity Cash Flow and the Residual Income Approach in Bank Financial Accounting Statements](http://www.scirp.org/Journal/PaperDownload.aspx?paperID=72509), escrito por Eleftherios Aggelopoulos. Este concluye: “(…) *The study finds that both models lead to the same equity value (1267 monetary units) thus verifying the theoretical justification of Koller, Goedhart and Wessels, (2005) [1] for the equivalence of both models. Also, the derived equity value is about four times greater than the current value of the equity of the bank (the current value of the equity is 329 units). Moreover, the analytical illustration of the derivation of the ECF and RI reveals that the main shareholder value determinant is the bank’s ability to grow and invest its employed shareholder’s capital with a return that exceeds the minimum rate of return that shareholders require. Thus, high yields on invested capital and development of banking operations lead to high cash flows and annual residual incomes thus enhancing the bank’s value.* (…)”

Con la mayor aplicación del valor razonable, especialmente en materia de instrumentos financieros, han aumentado de frecuencia las mediciones hechas a través de estimaciones apoyadas en las matemáticas. Luego de haber visto muchas valuaciones de empresas para propósitos de fusión, en las que se suele hablar de escenarios conservadores y agresivos, tenemos la claridad que las operaciones no son lo importante. Lo clave son las hipótesis que se establecen para las diferentes variables.

Hay quienes vuelven reglas ciertas relaciones, por ejemplo, una empresa vale tantas veces su patrimonio en libros. A sabiendas que los inversionistas están interesados en mayores tasas de retorno, es muy difícil pensar que alguien busque inversiones o créditos, fusiones u otras integraciones, sin ofrecer una ventaja o prima sobre el mercado.

En todos estos ejercicios habría que incluir las calidades de la administración. Este recurso, no reconocido en la contabilidad financiera, es el que efectivamente puede ser exitoso o perdedor. Uno puede tener los mejores productos, los mejores procesos, aún los mejores precios, y no ser próspero. Así como un administrador acrecienta el patrimonio, también puede arriesgarlo o dilapidarlo. Por esto las visiones de cumplimiento, de las leyes y de otros muchos estándares, no son suficientes. De alguna manera las auditorías tienen que indicar si la administración es de confiar. Esto es lo que se logra a través del ejercicio de rendición de cuentas, en que los estados financieros son una pieza en torno a la cual giran otras.

Por otra parte, unas son las aspiraciones de rentabilidad de los socios administradores y otras las de los asociados inversionistas puros. Al fin y al cabo, los administradores ganan por administrar.

Bienvenida la práctica de estimaciones matemáticas, siempre que se tenga en cuenta que las hipótesis deben ser razonables y los administradores probos.

*Hernando Bermúdez Gómez*